

## MARGINACION SOCIOLINGÜÍSTICA EN HISPANOAMERICA

Humberto López Morales  
*Universidad de Puerto Rico*

Los desplazamientos migratorios de las zonas rurales o semirurales a las grandes ciudades hispanoamericanas, aunque están lejos de ser fenómenos recientes, han alcanzado unas proporciones insólitas en los últimos tiempos. El tema ha sido asunto de estudio desde puntos de vista muy diferentes, aunque son los sociólogos los que con más ahínco y dedicación lo han abordado. El motor principal de estos movimientos demográficos hay que ir a buscarlo en el ansia de superación económica y social; suele pensarse que en la gran ciudad, que siempre deslumbra desde lejos, están todas las claves del éxito. Podría decirse que con mayor o menor insistencia, el fenómeno es general a Hispanoamérica. Es lo que se observa con suma claridad al examinar los datos del Cuadro 1.

San Juan de Puerto Rico ofrece una densidad poblacional de un 50.3 por ciento, es decir, que esta zona metropolitana alberga a la mitad de la población total de la isla. Aunque las ciudades que la siguen no presentan una situación tan drástica, Montevideo no se encuentra demasiado lejos de esta proporción, y otras cuatro, reúnen dentro de sus límites, a la tercera parte de la demografía nacional.

A pesar de los resultados catastróficos producidos por estas movilizaciones no planificadas, entre los que destacan los cinturones de miseria, el incremen-

to de la delincuencia, el alza del analfabetismo, etc. el fenómeno continúa su marcha, a ritmos verdaderamente sorprendentes. Obsérvese las tasas de urbanización de Venezuela (91%), Uruguay (89%), Argentina (86.3%) y Puerto Rico (85%), las más altas del continente, y se tendrá una idea meridiana de lo que sigue aconteciendo. Es verdad que en los países de gran extensión geográfica, otras ciudades suelen presentar competencia a la capital, con lo que disminuyen los índices de concentración urbana, pero con todo el problema, en vez de disminuir, se polariza.

Cuadro 1

Ciudad	DD	PP	PC
San Juan	50.3	3 522 037	1 773 304
Montevideo	44.3	2 955 241	1 311 976
Santiago	37.5	13 813 239	5 180 757
Santo Domingo	30.6	7 169 846	2 200 000
Buenos Aires	29.7	36 615 528	10 911 403
Lima	29.1	22 128 466	6 434 328
México	23.1	81 249 645	18 747 400
La Habana	19.8	10 468 661	2 077 938
Bogotá	16.5	34 520 185	5 726 957
Caracas	13.1	21 177 149	2 784 042

Índices de densidad demográfica (DD) de las diez capitales más pobladas de Hispanoamérica

La migración rural que invade las grandes ciudades es de signo diverso. La situación más grave está constituida por los desplazamientos indígenas, sobre todo, desde luego, cuando estos no son hablantes bilingües, situación común en muchos países como el Perú. Este caso extremo de monolingüismo en una lengua indígena y otros colindantes, como los integrados por hablantes con diverso grado de bilingüismo, han sido ya parcialmente estudiados, al menos desde el punto de vista lingüístico. Pero es fenómeno que sigue a la espera de investigaciones sociolingüísticas monográficas.

Si estos casos, más llamativos y, en cierto sentido, evidentes, aguardan todavía la venida de análisis serios y solventes, qué no sucederá con otros menos sobresalientes, en los que la caracterización lingüística de los hablantes rurales resulta bastante menos obvia.

Como una primera contribución a estos estudios, me propongo presentar aquí un conjunto de datos relacionados con uno de los fenómenos del español de Puerto Rico que más alto índice de estigmatización posee en esa comunidad de habla: las realizaciones velarizadas del segmento fonológico /rr/.

Se trata en realidad de un conjunto de sonidos diversos que tienen en común el rasgo de +posterioridad, que prima en la percepción por encima de otros, como el tipo articulatorio, los grados de tensión, el posible ensordecimiento de algunas variantes, etc. La realización posterior de /rr/, como han subrayado tantas veces los estudios dialectales del Caribe hispánico, es fenómeno de origen incierto (aunque no faltan hipótesis para todos los gustos), que exhibe en Puerto Rico una frecuencia muy superior a la del resto de esa zona dialectal, donde solo es posible conseguir escasos ejemplares.

Los análisis de covariación efectuados por la sociolingüística variacionista pone a esta variante velarizada en relación con dos factores sociales de importancia: el nivel sociocultural de los hablantes, y sobre todo, su procedencia. El Cuadro 2 indica claramente estas relaciones.

Cuadro 2

Procedencia		NSC	
A	.31	1	.30
B	.39	2	.46
C	.56	3	.64
D	.71	4	.59

Índices probabilísticos de la regla de velarización de /rr/ según Procedencia y Nivel sociocultural (NSC). San Juan de Puerto Rico.

En cuanto a procedencia, la investigación a la que hago referencia trabajó con cuatro categorías: A) los nacidos en San Juan o llegados a vivir a la capital antes de cumplir los seis años, B) los llegados a San Juan entre los 7 y los 12 años de edad, C) los llegados a la capital entre los 13 y los 19 años, y D) los llegados con 20 años o más. Los índices probabilísticos que regulan el cumplimiento de la regla de velarización en el caso del segmento subyacente /rr/, indican que ni A ni B patrocinan la velarización, en contraste con C y D, que alcanzan índices superiores al 50. Es decir, que los hablantes

urbanos de San Juan, los nacidos allí y los que han llegado con menos de 12 años, presentan cifras bajas de velarización de /rr/; los hablantes de origen rural, en cambio, traen con ellos sus realizaciones posteriores en números considerablemente altos. Esta parte del cuadro indica que, aunque el fenómeno no es exclusivo de ninguna zona en particular, las áreas rurales lo cultivan con mayor asiduidad.

El factor nivel sociocultural (NSC) también arroja resultados positivos en la covariación: los dos sociolectos más altos del espectro (A, medio-alto, B, medio) no favorecen la velarización de /rr/, puesto que sus índices son inferiores a .50; los dos más bajos, en cambio, sí (C, medio-bajo, D; bajo). Está claro que el fenómeno no aparece asociado solo a la procedencia rural, sino a los estratos socioculturales bajos. No hay que perder de vista que ambos parámetros se complementan, pues si uno funciona en la diacronía, el otro lo hace desde la sincronía. Los llegados a la capital desde zonas rurales con más edad, vienen a situarse –normalmente– en los estratos más bajos del parámetro social.

Queda claro que la relación asociativa entre procedencia rural y estratos bajos del espectro sociocultural es muy fuerte en la ciudad de San Juan. Pero ¿qué puede significar esto en la dinámica de la marginación sociolingüística?

Los dos estudios, amplios ambos, que se han hecho en esta sintopía sobre actitudes lingüísticas hacia la velarización de /rr/, han proporcionado datos semejantes: la actitud negativa es muy superior a la positiva (66.5 frente al 33.4). No puede negarse que es precisamente en la zona metropolitana donde estas cifras alcanzan las cotas más altas. Sin embargo, con excepción de la zona sur, con la ciudad de Ponce a la cabeza, la actitud de rechazo hacia la velarización es siempre mayor.

Cuadro 3

Zona metropolitana	70.4	29.6
Este	62.1	37.9
Norte	61.2	38.4
Centro	58.3	42.2
Oeste	53.6	46.3
Sur	43.1	56.8

Indices de actitud hacia la velarización de /rr/ según zonas.  
Puerto Rico.

La actuación lingüística de los ponceños, dicho sea de paso, ofrece un margen mayor a las velarizaciones que en el resto de la isla, lo que se corresponde bien con estos datos de actitud. Véase, sin embargo, que se trata de una auténtica excepción.

El Cuadro 4, por su parte, indica cuáles son las creencias que fundamentan los índices de actitud negativa hacia el fenómeno estudiado:

Cuadro 4

Actitudes	P	N
	33.4	66.5
Creencias:		
a. Origen rural	72.4	
b. Dialectual	59.9	
c. NSC bajo	35.6	
d. Frenillo	25.6	

Actitudes y creencias hacia la velarización de /rr/  
San Juan.

El origen rural del fenómeno, con un 72.4 por ciento, encabeza las creencias motivadoras de la actitud de rechazo. Obsérvese que duplica cómodamente la 'creencia' de que es pronunciación característica del nivel sociocultural bajo, lo que indica que, en general, los hablantes metropolitanos (y los de una buena parte de la isla, aunque sean rurales o semirurales) mantienen una actitud de rechazo hacia la velarización porque lo consideran un fenómeno rural, *jíbaro* o campesino, falto de estatus, por consiguiente.

El último paso del silogismo es fácil de dar. Las inmigraciones del campo a San Juan las realizan hablantes de procedencia rural, que como tal, traen consigo una frecuencia alta de realizaciones velarizadas de /rr/; como la zona metropolitana en especial rechaza este fenómeno, precisamente por considerarlo de origen rústico, la discriminación que se produce hacia estos hablantes es inmediata. Ya no causa sorpresa que el sujeto que afirma que no votaría a un candidato que tuviese /rr/ velar, y que entre el círculo de sus amigos íntimos no hay nadie que tenga tal pronunciación, nos diga también que en

igualdad de condiciones, no daría empleo a estos individuos. El porcentaje de estas respuestas sobrepasa el cincuenta por ciento de la muestra.

Esta es la realidad actual. Lo que subsecuentemente debe plantearse la sociolingüística aplicada es la forma de terminar o al menos neutralizar esta situación discriminatoria. Ya sabemos que el discrimen lingüístico es de los más difíciles de erradicar, mucho más que el racial, sexual, religioso, etc. simplemente porque es más sutil, menos explícito. Hay hablantes que discriminan a otros debido a factores lingüísticos que ni siquiera saben precisar en una entrevista. Muchas de las preguntas tipo 'Por qué' que suceden a las valoraciones subjetivas que arrojan una prueba de diferencial semántico, no son respondidas porque el sujeto, honestamente, no sabe contestar. Pero el investigador sabe que la voz que ha calificado como perteneciente a un hablante rudo, hostil, poco inteligente, etc. tiene múltiples casos de velarizaciones de /r/.

No sabemos si hay posibilidades de cambiar las actitudes lingüísticas hacia determinados fenómenos; cambiarlas hacia otros aspectos de la vida es sumamente difícil. Lo que sí sabemos es que la escuela puede ser la solución, pero para ello hace falta que superemos los planes caducos y trasnochados en cuanto a la enseñanza del español como lengua materna que exhiben sin el menor pudor nuestros ministerios de educación.